

dia y trabajadores bien remunerados, posibilitando a la vez no sólo sostener una vejez digna de quienes se retirarán del mercado de trabajo, sino invertir también en la escolarización y entrenamiento de los niños y jóvenes que serán los trabajadores calificados y darán continuidad al contrato social. En palabras del autor “solamente elevando el nivel educativo de las nuevas generaciones que ingresan a la fuerza laboral puede evitarse la coalición entre cambio demográfico y economía” (p. 199, traducción propia). Esa inversión es particularmente urgente entre los latinos y requiere la colaboración de educadores, líderes, contribuyentes, jóvenes y padres de este grupo de población.

La última parte incluye un capítulo de conclusiones y dos apéndices. Myers manifiesta que identificar los caminos para tornar el problema de la transición demográfica en una ventaja se inspira en la esperanza de un futuro mejor; esperanza al parecer compartida por el electorado que llevó a la victoria presidencial a Barack Obama. Finalmente, el autor expresa que Estados Unidos ha avanzado en el camino hacia la construcción de una sociedad democrática compuesta por muchos grupos étnicos, pero aún debe esforzarse para crear un modelo de democracia para el siglo XXI. Para ello, considera recomendable atender varios aspectos centrales, entre ellos: evaluar y discutir las decisiones relacionadas con los inmigrantes, los niños y los ancianos; conducir una discusión

moral sobre gratitud y responsabilidad intergeneracionales; acelerar el ritmo de integración de los inmigrantes a la sociedad y la economía, así como su participación política; apreciar la asimilación en dos sentidos, reconociendo que los inmigrantes hacen contribuciones culturales que enriquecen las ciudades y la vida cotidiana; estabilizar el flujo de inmigrantes controlando deliberadamente su crecimiento; invertir en la educación de las generaciones futuras, y recuperar la confianza del electorado y los contribuyentes. Se resume fácilmente, pero los retos son ingentes.

Integración en América del Norte: Diálogo, cooperación e instituciones, de Francisco Alba, Jean-François Prud'homme, Gustavo Vega Cánovas (coords.), México, Colmex, 2007, 275 pp.

Por Roberto Domínguez
Suffolk University

El libro coordinado por Francisco Alba, Jean-François Prud'homme y Gustavo Vega Cánovas presenta una evaluación plural del proceso de integración en América del Norte y de las perspectivas de evolución de la región. Esta compilación de ponencias es resultado de un seminario organizado en la ciudad de México en 2005, en el cual participaron académicos, empresarios y especialistas relacionados con la regionalización de América del Norte.

La articulación de obras colectivas tiende a organizarse en dos formas. La primera es presentar una idea integral sobre el tema del libro, basada en un esquema analítico común que permite un diálogo teórico y práctico entre los distintos autores de la obra. La segunda forma es encontrar un tema general, no un esquema analítico común, en el que los artículos tienen la libertad de desarrollar distintos ángulos de análisis. Los coordinadores de este libro han optado por la segunda opción. A pesar del costo académico de esta decisión, falta de cohesión teórica, el libro es de un alto calibre porque hay una combinación de académicos, hombres de negocios y especialistas profundamente vinculados con el proceso de regionalización en América del Norte. Esto es una ventaja porque rompe la endogamia de los castillos de marfil, característica de la vida académica.

Las contribuciones de este libro se enfocan al estudio de las políticas públicas aplicadas a la regionalización de América del Norte. El diagnóstico general de los autores apunta que es necesario avanzar en la mayor coordinación de políticas que permitan profundizar el camino iniciado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin embargo, reconocen que a pesar de no haber una voluntad política decidida de los tres gobiernos, particularmente el de Estados Unidos, para caminar a paso acelerado en esa dirección en el corto plazo, es urgente estar listos con

ideas factibles para ponerlas en marcha en cuanto se presente una coyuntura apropiada y, en su caso a través del debate, crear dicha coyuntura.

Varios autores del libro enfatizan que el modelo de América del Norte es único, sobre todo porque es diferente del paradigma de integración propuesto por la Unión Europea, el cual se caracteriza por el desarrollo de instituciones y mecanismos supranacionales. Mientras este argumento es evidente, una pregunta que implícitamente, y quizás de manera involuntaria, tratan de contestar varios autores es si realmente existe un modelo de integración en América del Norte. Tal pareciera que dicho modelo está ausente en la región; en su lugar, existe una serie de políticas que persiguen objetivos precisos y limitados. En este sentido, el libro tiene el valor añadido de congregar a los autores, quienes en un momento dado han lanzado claras propuestas sobre lo que puede ser el modelo de integración de América del Norte. Entre otros, John Manley menciona de modo acertado que es hora de tener una visión audaz prospectiva de la región, como lo refleja el documento del Grupo de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, el cual señala que el modelo *sui generis* debe enfocarse a crear una comunidad de seguridad y prosperidad en 2010.

La pregunta que surge es ¿dónde nos encontramos en la creación de dicha comunidad? La evaluación puede abordarse desde dos ángulos; el prime-

ro está basado en la consideración de gran éxito de política pública, como señala Luis Rubio, que utiliza el barómetro de comercio e inversión. Las cifras positivas hablan por sí mismas desde esta perspectiva, sin embargo, el libre comercio y la inversión no son suficientes, sobre todo si se toma en cuenta el creciente número de acuerdos de libre comercio en el mundo y la competencia feroz de otros mercados, como India y China. En este sentido, también se requiere avanzar en la integración económica y pensar en la posibilidad de crear una unión aduanera, como se reconoce en varios artículos del libro.

La segunda manera de evaluar la integración en la región es tomando como referencia la brecha existente de desarrollo entre México y sus dos socios en la región. Andrés Rozental señala que el proceso de regionalización en América del Norte tiene mayores implicaciones y deudas pendientes sobre todo en lo que respecta al desarrollo en México. El asunto de las disparidades en la región tiene distintas interpretaciones. Roberto Newell presenta el argumento de las responsabilidades de los miembros para avanzar en el proceso de integración. Al margen de las limitaciones estructurales, México necesita implementar una serie de políticas enfocadas al incremento de la competitividad con el fin de transformar las estructuras económicas del país. En otras palabras, a pesar de que la creación de la comunidad de América del Norte es un obje-

tivo colectivo, en la visión de Newell México necesita hacer su propia tarea de manera más eficiente.

El trabajo coordinado es oportuno porque se publica en un momento en el que las preguntas en torno a la evolución de la región en los años venideros son abrumadoramente mayores que las respuestas. A principios del siglo XXI, los debates en torno al futuro de TLCAN han pasado por tres momentos. El primero está determinado por la iniciativa del entonces presidente Vicente Fox de profundizar la agenda en América del Norte en la llamada TLCAN-Plus propuesta. La duración del debate fue corta en los pasillos de las oficinas gubernamentales de los tres países como resultado de los ataques terroristas de septiembre en 2001 en Estados Unidos. La temporal cancelación del debate generó un segundo momento en el que las comunidades académicas y empresariales han desempeñado un papel fundamental en el análisis y la generación de ideas factibles para avanzar en la cooperación regional en América del Norte. La contribución de Gary Clyde Hufbauer en el libro nos recuerda que a pesar de que no podemos esperar espectaculares transformaciones en el corto plazo, instituciones en los tres países, como el Colegio de México o el Institute of International Economics, han hecho propuestas concretas. La culminación de esta segunda etapa es el lanzamiento de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad en la región por

parte de los tres gobiernos. La tercera etapa del debate se inició con la llegada de la administración Obama a la Casa Blanca, la cual ha reiterado la necesidad de renegociar el TLCAN. Sobre esta última hay grandes incertidumbres pero también enormes oportunidades.

En suma, la serie de reflexiones compiladas en el libro nos recuerda que América del Norte no es la misma después de la puesta en práctica del TLCAN. En la primera década del siglo XXI, América del Norte presenta una estructura que es crecientemente interdependiente y también demanda visiones regionales para enfrentar problemas comunes. Esta obra contribuye a modernizar los paradigmas de diálogo y enriquecer las diferentes perspectivas sobre el futuro de la región, elementos clave para despertar la voluntad política de los gobiernos en la creación de una auténtica región en América del Norte.

.....
Urban Protest in Mexico and Brazil, de Kathleen Bruhn, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, 212 pp.

Por María de la Luz Inclán
 Centro de Investigación y Docencia
 Económicas, CIDE

El conocimiento que Kathleen Bruhn tiene sobre los movimientos sociales asociados con el Partido de la Revolución Democrática en México y el Partido

do del Trabajo en Brasil hacen de este un estudio muy completo sobre los factores que han motivado protestas urbanas en las últimas tres décadas en las ciudades de México, São Paulo y Brasilia. Para identificar estos factores, Bruhn utiliza selectivamente variables de las tres principales corrientes teóricas en el estudio de los movimientos sociales: oportunidades políticas, movilización de recursos y marcos referenciales de identidad. Este libro representa un puente entre la bibliografía sobre partidos políticos y la de movimientos sociales, las cuales pocas veces se entrelazan, ya que los estudiosos de los partidos políticos se enfocan en el comportamiento de los procesos institucionalizados de hacer política, mientras que la investigación sobre movimientos sociales aborda los procesos políticos llevados a cabo fuera de las normas institucionales. Por lo tanto, este libro forma parte del diálogo necesario que se debe establecer entre la sociología y la ciencia política.

El análisis combina los métodos estadísticos sofisticados pero apropiados en el estudio de protestas, así como información recabada cualitativamente por medio de numerosas entrevistas con diferentes actores y testigos privilegiados de dichas protestas y la participación en mítines de algunas de las organizaciones populares investigadas. El trabajo de campo está concentrado en las protestas de organizaciones sindicales y vecinales. La selección de casos permite comparar el poder de movili-